

Kierkegaard reivindica el papel intelectual propio de la paradoja; así dice en ocasiones que ella es el embrión de las verdades más grandiosas. Thomas dedica buen número de páginas a investigar sus orígenes, que halla principalmente en las lecturas que Kierkegaard hizo de Tertuliano y de San Atanasio. El tema de la Absoluta Paradoja se origina en la confrontación con Hegel, para el cual Dios es el Absoluto que asume la idea de Humanidad, pero negando sus limitaciones. Por el contrario, en Jesús se nos ofrece a la vez un hombre verdadero —definido y delimitado en cuanto individuo— que es verdaderamente Dios. Esta afirmación cristiana se resiste a ser asumida por la dialéctica hegeliana, pero —afirma Kierkegaard— no es un sinsentido, sino una paradoja. La mente humana no puede captar lo divino si no es paradójicamente —sin saberlo, Kierkegaard alude a la triple vía tomista de predicar cualidades de Dios: afirmación, negación, sublimación—; la mente humana enfrentada al Dios vivo encarnado en Jesucristo se enfrenta a la mayor paradoja que puede concebirse. Thomas subraya que Kierkegaard no es «irracionalista» (pp. 126 ss.), queriendo así significar que no es fideísta, aunque algunas de sus expresiones literarias tomadas aisladamente puedan dar pie para interpretarlo así. De nuevo citando a Haecker, el Autor reconoce que el misterio de Cristo es simplemente superracional, pero no lógicamente absurdo (pp. 128 s.).

Thomas concluye que Kierkegaard, a pesar de sus debilidades, representa un hito en la filosofía de la religión tanto al trazar una vía lógica (paradójica) para describir la fe, como al subrayar su carácter personalista. Desde la perspectiva que ofrece la historia de la teología, no cabe duda que este último aspecto es quizá su aportación más novedosa y válida.

J. M. Otero

Gerhard EBELING, *Wort und Glaube. IV: Theologie in Gegensätzen des Lebens*, J. C. B. Mohr Verlag, Tübingen 1995, 687 pp, 16 x 23, 5. ISBN 3-1614-6334-X

Publicado veinte años después del anterior volumen de «Wort und Glaube», este cuarto tomo recoge publicaciones de Ebeling ya antiguas («Historia de la Iglesia y derecho canónico» data de 1947) y otras más recientes («Hermenéutica entre la fuerza de la Palabra de Dios y su influencia en la modernidad» se publica en 1994). El título alude —según el Autor— al carácter mismo de su teología, situada entre polos antitéticos pero vitalmente asumidos en unidad; es igualmente el título de una colaboración suya publicada en 1995 dentro una obra colectiva; ahora encabeza esta antología de ensayos. Ebeling entiende que la teología luterana se mueve incesantemente alrededor de estos dos grandes conceptos: *palabra* y *fe*. Pero *palabra* no es sólo la de Dios, sino también el vehículo de comunicación humana universal por excelencia, que abre las puertas del creyente a los grandes problemas de la vida en toda su complejidad. De ahí surge una tensión que constituye el ámbito propio del quehacer teológico.

Resulta imposible comentar todos los temas abordados a lo largo de estos ensayos en casi setecientas páginas. Cabe, eso sí, enunciarlos: aparte de los dos ensayos antes mentados, se trata en este tomo acerca de la naturaleza de la teología, el concepto de religión y su relación con la fe, la actividad del Espíritu Santo en la historia de la Iglesia y en la historia universal, la identidad del luteranismo hoy en día, el papel del concepto de *autoridad* dentro de la teología luterana, el valor científico de la Biblia, la responsabilidad propia del teólogo, la naturaleza de la teología fundamental y de la teología filosófica, las relaciones entre teología dogmática, exégesis y ética, el

problema del lenguaje teológico, y algunas cuestiones acerca de la Redención. Además abundan estudios de tipo histórico sobre el pensamiento de Lutero, Schleiermacher, Feuerbach, Lavater, Barth y Bonhöffer.

Vamos a detenernos en examinar un artículo publicado en 1970 titulado «Consideraciones sobre una teología fundamental evangélica». Este escrito revisa especial importancia, pues Ebeling fue el primer protestante para el cual se creó una cátedra de teología fundamental. Está elaborado a partir de unas lecciones que impartió como Profesor invitado en la Universidad de Innsbruck a lo largo del mes de junio de 1970. La teología fundamental había sido vista tradicionalmente por los protestantes como una disciplina específica del catolicismo, sobre todo ante las denuncias contra ella de Karl Barth. Ebeling descubre, sin embargo, que algunas de sus raíces más importantes se hunden en teólogos protestantes del finales del siglo XVIII y del siglo XIX, los cuales lanzaron la categoría de «enciclopedia teológica». Entre ellos descuella Schleiermacher, que asigna a esta disciplina la función de dar razón sistemática de la naturaleza de la teología en el ámbito cultural de su tiempo —y especialmente frente a la filosofía del Idealismo—; sólo de esta forma —pensaba— sería posible una estructuración coherente de los estudios teológicos e incluso una concepción adecuada de la función eclesial específica que corresponde a la teología. Ya antes que Schleiermacher, otro teólogo protestante —G. J. Planck— había concebido la Apologética como una parte esencial de la teología que defendiera la religión cristiana de modo sistemático contra los ataques a sus fundamentos que la Ilustración la sometió. Ebeling muestra cómo esta tarea apologética se desarrolló posteriormente dentro de la teología luterana bajo la forma de una defensa de la autoridad de la Bi-

blia. Emil Brunner le concedió incluso un papel más decisivo, como función «heurística» del teologizar enfrentado a la cultura.

El término *teología fundamental* se originó en el ámbito de la teología católica, si bien nunca consiguió en sus inicios desligarse del marco apologético diseñado por Schleiermacher y continuado por el católico J. S. von Drey, un marco originariamente polémico, antiilustrado. Con el paso del tiempo, los ánimos se aquietan y la teología fundamental es concebida —al menos en la cultura germánica— como doctrina de los principios teológicos, básica para una fundamentación de la teología como saber. La discrepancia entre luteranos y católicos al respecto radica —según Ebeling— en la cuestión de si la teología fundamental fundamenta también la fe y su evidencia. Esta posibilidad horroriza al espíritu originario de la Reforma; la piedra de escándalo al respecto sería la fórmula del Concilio Vaticano I: «*recta ratio fidei fundamenta demonstrat*».

La concepción que mantiene el Autor al respecto es que «el fundamento de la teología es un acontecimiento, no un axioma, sino un suceso fundamental» (p. 409). De esta forma cree poder salvar el irrenunciable cristocentrismo de la fe cristiana. La pregunta por el fundamento de la fe remite a Cristo y sólo a Cristo. Con esta salvedad Ebeling admite la necesidad de la teología fundamental remitiéndose fundamentalmente al concepto propedéutico que Schleiermacher asignaba a la «Enciclopedia teológica». Además compete a esta disciplina la fundamentación y regulación de las afirmaciones teológicas, formuladas necesariamente en palabras que están ligadas a contextos culturales cambiantes. Por otra parte, el Autor —buen conocedor de la teología católica contemporánea— se muestra capaz de asumir incluso la función de estudiar la credibilidad de la re-

velación, en cuanto observa que ello no comporta un racionalismo teológico.

Una teología fundamental luterana es, pues, posible. Para ello es necesario con todo observar tres postulados: 1) «Integración del trabajo teológico en la realidad propia de la teología», por tanto la teología fundamental debe ser concebida como un saber estrictamente teológico. 2) «Concentración de lo cristiano sobre el fundamento de la fe», la cual es fundamento no fundamentable. 3) «Colocación de la fe en la vida natural», pues es tarea de la teología fundamental mostrar la relevancia de la fe para la vida del hombre.

Evidentemente, como el mismo Autor reconoce, la teología fundamental católica se mueve además en problemas más ambiciosos que los delimitados bajo estos tres postulados. Con todo, hay que reconocer no sólo que estos principios pueden ser asumidos por la teología católica, sino la centralidad de los mismos. Por esta y otras razones la obra de Ebeling representa un importante hito en el diálogo ecuménico entre la teología luterana y la católica.

J. M. Otero

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Geffrey B. KELLY (ed.), *Karl Rahner. Theologian of the Graced Search for Meaning*. T&T Clark, Edinburgh 1993. 372 pp., 14 x 21, 5. ISBN 0-567-29238-X.

La editorial T & T Clark ha comenzado una serie de libros de introducción a teólogos —protestantes y católicos— del siglo XIX y XX que han influido en el conjunto de la reflexión teológica; de momento, la serie incluye a Schleiermacher, Bultmann, Tillich, Bohhöffer, Barth, von Harnack, Niebuhr, y ahora, Rahner. Cada volumen de la serie tiene

tres partes: la primera, una introducción a la vida y pensamiento del teólogo; la segunda, una selección amplia y representativa de textos; y la tercera, una bibliografía para aquellos que deseen ampliar sus lecturas.

El tomo dedicado a Rahner ha sido preparado por G. B. Kelly, Profesor de Teología Sistemática en La Salle University, Philadelphia. Según Kelly, no le fue fácil seleccionar y organizar los textos de Rahner, para ofrecerlos a lectores no altamente especializados. Adoptó un doble criterio: por una parte, eligió los textos que, a su modo de ver, reflejaban la contribución propia de Rahner a la evolución de la teología contemporánea; por otra, agrupó los textos teniendo a la vista los grandes temas de las Sumas. Así, encontramos los textos distribuidos en apartados como: la oración; la gracia; la revelación; Dios; cristología; pneumatología; Iglesia; sacramentos; fe y vida; el método teológico.

La primera parte dibuja someramente el entrelazamiento entre los sucesos de la vida de Rahner y la evolución de su pensamiento. Identifica a aquellos pensadores con cuyos sistemas entró en íntimo contacto, y cuyas intuiciones intentó incorporar —en grado mayor o menor— en su teología: Kant, Fichte, Blondel, Rousselot, Hegel, Heidegger. También nombra a los maestros —Marechal y Heidegger— que le influyeron, no sólo en cuanto a contenidos, sino en cuanto a estilo y método, caracterizados por el afán de sobrepasar planteamientos clásicos a través del diálogo con el pensamiento moderno.

En la segunda sección se recogen y se agrupan artículos y extractos de obras de Rahner. Algunos textos son bastante conocidos, y otros —p. ej., los que revelan su faceta de pastor—, menos conocidos. Entre otros, figuran «Natur und Gnade», donde habla de la gracia como autodonación de Dios al hombre; «Über